

72

38



Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala B
Estante 67
Tabla _____
Número 139

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRA I

Sala: B
Estante 21
Número 459





R. 14568

OJOS JUVENILES

DE

Don Rafael Milan y

Navarrete.



GRANADA.

Imp. de Benavides, calle del Milagro núm. 5.

Abril de 1844.

2296

Esta obra es propiedad de su autor, por quien van rubricados todos los ejemplares: y perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso.



Al Escmo. é Ilmo. Sr.

Don Antonio Benavides
y Tavarrete,

Comendador de la Legion de honor de Francia, Ministro togado del tribunal especial de Guerra y Marin y Jefe superior político de la provincia de Madrid

Separado de ti hace largos años, y siendo muy jóven aun cuando te vi la última vez, solo te conozco por tus virtudes y tu nombre. Pero este es tan grande y aquellas, al par de tu talento tan sublimes, que bastan por sí sola, para entusiasmar el corazon de un poeta. Prolijo seria enumerar las cualidades que te adornan; solo sí diré, que entre todas sobresale la

*

*de la benevolencia. A ella pues recorro; sea
dable al trovador esperar que acogerás esta
sencilla muestra de aprecio, y por siempre te
quedará agradecido tu afectísimo primo*

Rafael Milan y Navarrete.

Soneto.

Aquella que conserva aunque ruinosas
Algunas de las torres que la ornaron,
Que trovadores mil le dedicaron
Los ecos de sus liras sonoras.

La que fué de las joyas mas preciosas
Que los reyes cristianos conquistaron;
Que sin segunda, hermosa la llamaron
Y mantuvo sus glorias poderosas.

Que en lo antiguo sus muros coronaban
Los Tarfes y Zegrís, moros sin cuento,
Y aun por patria valientes la reclaman.

Que espléndidos monarcas la habitaban
Que tiene glorias mil, historias ciento;
Esta es mi cuna que Iliberia llaman.

D una **M**ariposa.

Ligera mariposilla
Con color de iris del cielo,
De una en otra florecilla
Levanta su sutil vuelo.

Y elige la mas hermosa,
Y liba en los tulipanes,
Y en tiempo en tiempo se posa
En los frescos arrayanes.

Y es grato en extremo bellas
Las alas al estender,
Sin ajar ninguna de ellas
De rosa en rosa correr.

Y al sol que sus alas hiere
Presentar matices bellos,
Si alguno tocarles quiere
Se desaparecen aquellos.

El néctar de los jazmines
Los liba y con ellos crece,
Viviendo solo en jardines
Cuyas flores embellece.

Una vide en un verjel
Mostrando todas sus galas,
Y saliendo de un clavel
Estendió sus bellas alas.

Y al saltar de rosa en rosa
Su vuelo dirige á mí;
Mas cuando á pillarla fui
Se me huyó la mariposa.

Sus colores me estasiaron

Que eran á fe bien hermosos,
Nunca mis ojos miraron
Matizes mas primorosos!

Mas, bien se burló de mí
Que el jardin me hizo correr,
Saltando y brincando así
Casi lleguéla á perder.

Infeliz! á un aposento
Ya la miro que se entró,
Su muerte! su muerte siento!
Que hasta las luces llegó.

Incauta mariposilla
Las llamas tus alas teman!
No ves infeliz que queman!
No te acerques, avecilla!

No vagues en rededor,

Que acabando al fin tu vuelo,
Quemada por el calor
Vendrás infeliz al suelo.

—
¡No me escuchas desgraciada
Frenética llegas ya!
Mira: ves la llamarada
Pues esa á abrasarte va.

—
Vuelve pronto, y á mi pecho
Busca, que te espera, hermosa
Huyes de mí! que te he hecho,
Porqué corres mariposa?

—
A la llama te lanzaste!
Bien merecida tal suerte,
Pues á mi no me escuchaste
Que te predije la muerte.

—
Ya perdiste tus colores

Que envidia daban al cielo;
Ya perdiste tus amores;
Ya cesó por fin tu vuelo.

Si me hubieras escuchado.
Infeliz! no perecieras,
Si á mi te hubieras llegado
Aun en mi pecho vivieras.

Ya tu gracia veo marchita
Tu hermosura pereció...
Maldita sea, maldita
La llama que te quemó.

—Enero. 1843.

A LA PIRÁMIDE

DE

Doña Mariana Pineda,

víctima de la libertad.

EN GRANADA AÑO DE 1843. (a)

SONETO.

Recuerdo colosal de mil memorias
Que la patria á sus hijos ha erigido,
Recuerdo colosal que has recibido
De Mariana tambien las tristes glorias.

De los mártires libres las historias,
De valientes padron, do está esculpido

(a) Inserta en la memoria que el Escmo. Ayuntamiento dio á luz en dicho año.

Y en letras mil presentas atrevido,
Que sus famas no fueron ilusorias;

Yo te admiro! y saludo á esa Granada
Que á sus hijos gloriosos santifica,
Y su vida da en mármoles grabada.

Mi lira este recuerdo te dedica
Al ver que guarda tu marmórea frente
Nombres que vivirán eternamente.

EN GRANADA AÑO DE 1843. (a)

BORROR

De valientes padron, do está esculpido
De los mártires libres las historias
De Mariana también las tristes glorias
Recuerdo colosal que has recibido
Que la patria á sus hijos ha erigido
Recuerdo colosal de mi memoria

(a) Inscriba en la memoria que el Escmo. Ayuntamiento dio á luz en dicho año.

EL TORNEO.

FRAGMENTO.

Me pediste te contara
Del torneo el pormenor,
Y á fe que tuve temor
De que la ocasion llegara.
Pues si enumerar pudiera
Las hazañas cual he visto,
La historia tan larga fuera
Que aun quedando en la primera
Tarde acabara por Cristo.
En resúmen te diré
Si me ayuda la memoria,
Quien mas se cubrió de gloria,
Aunque pienso no podré.
De la reina de hermosura
Juzgo que el nombre sabrás,
Ahora Nuño escucharás
Al mas célebre en bravura.

El de Morella señor,
La flor de caballeria,
Demostró al par su hidalguia
Que su invencible valor.
Don Tello salió el primero
A la batalla con él,
Y cumplió con su deber
El apuesto caballero.
Quince botes dió con lanza
Que á un gigante derribaran,
Si resistencia no hallaran
Del contrario en la pujanza.
Su cuerpo firme mantuvo
Sobre el alazan brioso,
Y don Tello valeroso
Al fin que rendirse tuvo.
Salió luego á la pelea
El hidalgo de Alarcon;
Subido en noble troton
Audaz el circo pasea.
Y aunque lidió con destreza
No le ayudó la fortuna,
Que ginete y bruto á una,
Vilos rodar de cabeza.
Vióse entrar al Castellano
De Cuéllar con gran bravura...
Mas tambien la tierra dura
Mordió con enojo insano.

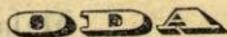
Furioso como un leon
Lidia el conde de Altamira,
Mas tambien vencido, tira
Hecho astillas su lanzon.
Por fin bélico clarin
La señal dió de acabarse,
Y el premio iba á adjudicarse
Al valiente Paladin;
Cuando de pronto en la liza
Dejando el circo entreabierto
Un guerrero entró encubierto
Sin blason y sin divisa.
Con ricas armas bruñidas
Ciñe su cuerpo arrogante,
De un morcillo rozagante
Empuña las negras bridas.
Blancas plumas el almete
Al viento da, la destreza
Se iguala á la gentileza
Del incógnito ginete.
Empuña pesada lanza
Con cuchilla damasquina,
Que sin igual en lo fina
Tambien es sola en pujanza.
Calada va la celada
Del apuesto campeon,
Y suspendida al arzon
Tajante lleva la espada.

Con gentileza y denuedo
Al de Morella llegó,
Y el combate se trabó
Que contar cual fué no puedo.
A los tres botes ya á tierra
El de Morella habia ido,
Y el vencedor fué acogido
Con marcial himno de guerra.
Pero el rostro á demostrar
Se negaba el forastero,
Parece ser caballero
Mas no lo quiere probar.
Mil ruegos encarecidos
Y empeños fueron en vano,
Que aun de nuestro soberano
Les fueron desatendidos.
Rogado en fin por Jimena
Su hermosa faz descubrió,
Y el concurso saludó
Al gran marques de Villena.
Las danzas y los festines
Finaron tan fausto dia,
Rebosando la alegría
Por salones y jardines.
Al de Villena halagaron
El pueblo y los trovadores,
Y colmados de favores
A su hogar se retiraron.

Mil hermosas descollaron
Embellciendo el torneo,
Y las danzas y el recreo,
Y los cantares cesaron.
Solo te puedo añadir
Que fiesta con lujo tal,
Pocas ó ninguna igual
En mi vida vi lucir.

Málaga. 1843.

**Á LA HERÓICA,
LEAL Y HERMOSA GRANADA.**



DEDICADA A D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

Cayó el coloso! la potente diestra
De Jehová le venció! fuera el maldito
Lanzando ronco grito
Le dice y su sentencia al par le muestra.

No haya mas opresores! fué en Granada
La voz que resonó: fuera malvados
Un eco respondió que el fuego irrita:
Y el bando aleve de ignominia lleno

Fué de Iberia lanzado,
Por mil y mil valientes
Que impertérritos fueron,
Y á la bella Isabela defendieron.

Odio eterno al soldado
Que España cual serpiente protegiera!
Que de pasiones lleno
Con su inmundo veneno,
A la nacion que con nobleza fuera
Quien del polvo le alzó, la despedaza;
Al soldado sin fe, vil, altanero,
El odio eterno sea y duradero.

Union entre españoles! libres todos
Los bandos desechad y el triunfo es nuestro:
Dijo una voz benéfica, y entonces
Vió su poder incierto
Disiparse el tirano,
Y con rabia inaudita,
Juntando sus esclavos
Les arenga y les grita.....
Mas en vano, que el dia
Ya llegó en que la España



Despedace y destruya al que le engaña.

Honor á tí Granada que supiste
Ahuyentar al tirano,
Presentando á la historia
Cien y cien nobles hechos;
A tus hijos loor que la victoria
Se les vió conseguir, fieros poniendo
En cambio de muralla
Sus bien templados pechos
A enemiga metralla,
La patria defendiendo
En los guerreros campos de batalla.

Otra vez gloria á tí, que proclamando
Ser libre el pueblo Ibero,
Sacrificios hicistes el primero;
En valde pues no fueron que premiando
Tu valor sin segundo
Ya tu gloria se estiende por el mundo.

De Sagunto y Numancia fama eterna

Resonó por el orbe; su heroísmo
Iberia aun celebra: su firmeza,
Con dorados caracteres, la fama
Que ligera derrama
Las heróicas acciones y proezas
En la historia grabó, dejando escrito
A los siglos futuros,
Que sus hijos murieron en sus muros.

Igualado tu nombre ya se mira,
De estos pueblos heróicos á la GLORIA.
Tu fama inmarcesible
Se encuentra por el lustre de tus hijos,
Mostrando á paises todos
Que tu sangre proviene de los godos.

Granada siempre es libre, su bandera
Que orgullosa posee años sin cuento
Salió por vez tercera,
Y ó mágico portento!
Tanto aterró al aleve,
Que cobarde se huyó dando un ejemplo
Que do el libre domina
Nunca triunfan traidores;

Así en la fiel Granada,
Su gloria vió el tirano zozobrada.

Tres veces el pendon se ha enarbolado
En la mágica Alhambra,
Y por la vez tercera ya ha triunfado,
Y si ondeara ciento
Aun presenciar se viera el vencimiento.

Dia memorable fué el que cercado
Y en peligro eminente y verdadero
Despreciándolo todo, el pueblo Ibero
De Castilla el pendon subió á la Vela;
Y á su sonoro acento
Que vibrar hacia el viento
Los libres á millares,
A defender corrieron sus hogares.

Execracion al vil que te hostigara;
Esterminio y horror, al que quisiera
Su patria destruyendo
El poder conservar que antes tuviera.

Maldicion á su bando
Que de libres á esclavos se convierten
Por conservar el mando.
Al maldito de Dios, que se pervierten
Y cual ciegos no viendo
Que de instrumento solo están sirviendo.

Lauro á tí ó pueblo Ibero
Que diste el grito fuerte
De libertad ó muerte:
Si te dignas recibe esta memoria
Aunque leve recuerdo de tu gloria.

Tu triunfo será en vano, si cual antes
La maldad no destruyes, y en discordia
Tus partidos conservas, no opiniones
Ni bandos debe haber, haya concordia:
Y mostrando pujantes
Solo union por divisa,
Verás á tu alta gloria
Dedicar una página la historia.

Agosto. 1843.

E mi adorada.

No es mas bello el flotante y tierno arrullo
Del céfiro al cruzar entre las flores,
Ni del clavel el lánguido capullo
Al presentar sus fúlgidos colores;
Ni de la fuente límpida el murmullo,
Ni de Febo los rayos brilladores,
Cual es bella la faz encantadora
De la hermosura que mi pecho adora.

Esa faz Luisa hermosa fiel destella
La dulce luz de la esperanza mia;
Sujeta el alma del placer de vella
Solo si alegre está goza alegría.
Mas si fiero pesar le nubla á ella
Cual parda nube al luminar del dia

Entonces, sí, el corazon se inquieta
De este tu amante juvenil poeta.

Al verla pura el corazon delira;
En ella sola mi esperanza veo;
Ella mis trovas sin cesar inspira
Y en ella el porvenir tan solo creo.
Si hace vibrar las cuerdas de mi lira
Con gratos sonos cual moderno Orfeo,
Es porque ya mi amor á tanto alcanza
Que en ella solo cifro mi esperanza.

Marzo. 1844.

À MI VIDA.

Nacé un dia y otro la aurora
Y torna y vuelve á ponerse,
Y cien veces deja verse
Del sol que su luz colora.

No así de la vida mia
La triste aurora lució,
Pues solo una vez nació
Para morir á otro dia.

MI AMOR.

Luce galana en el jardin ameno
Mariposá de espléndidos colores;
Luce el jazmin entre las gayas flores
De puro azahar y de fragancia lleno:

Luce sereno el luminar del dia
Y las torres y cúpulas colora;
Luce tambien su rosicler la aurora
Y en las flores reparte la ambrosía;

Luce en la selva ó en el bosque humbrio
Añoso el roble su eternal verdura.....
Pero igualar no pueden la hermosura
De la bella que adora el pecho mio.

A la heroica Granada.

Al pié de gigante sierra
Que eterna nieve corona
Y opone á las nubes guerra,
Feraz y esplendente tierra
Se ve que el Genil abona.

Tierra que viera torneos,
Y habitada fué por moros
Que en continuos galanteos,
Gozaban de mil recreos,
De justas, cañas y toros.

Que cual huris del profeta
Cien y cien bellas tenia,
Que alabadas del poeta,

El pintor con su paleta
De modelo las ponía.

—
Y en espléndidos festines,
Iban en pos sus favores
Blasonando de amadores,
Cien valientes paladines
Con visos de trovadores.

—
Que en su vega presenciaron
Desde la Vela famosa,
Combates que desquiciaron,
Y la ruina prepararon
De esta ciudad poderosa.

—
Ciudad que célebre fuera
En la rica Andalucía,
Que á cristianos resistiera,
Y á cien reyes contuviera
Tan solo con su valía.

Que á uno de ellos triunfador
Dió que hacer años sin cuento,
Y á su indómito valor,
Se entregó con gran dolor
De su suerte mal contento.

Que su Vela tremoló
Y lo puso el de Tendilla
Cuando del moro triunfó
El Pendon real de Castilla
Que por siempre conservó.

Teniendo entonces valientes
Y con puertas almenadas,
Sus glorias omnipotentes,
Por pasados y presentes
Se vieron bien celebradas.

Mas si se llamó guerrera
Por mil torres defendida,
Hoy indefensa, está altanera
Con la fama duradera

Por sus hijos adquirida.

Lauro eterno ó pueblo ibero
La patria dió á tu memoria!
Con carácter duradero
Entre pueblos, el primero
Muestra tu nombre la historia.

De Castilla la bandera
A su frente vió Granada,
Y por juventud guerrera
Cual se vió la vez primera,
Hoy se vió victoreada.

Y alerta cual fiel soldado
En una torre se vió,
Y en la torre alerta ha estado,
Y alerta se ha conservado
Hasta que en triunfo bajó.

De los libres que muralla

Fabricaron con sus pechos
Lanzándose á la batalla,
La edad presente ya falla
Cien y cien heróicos hechos.

Los que Ultramar nos vendieron
Tambien á España vendian,
Y en su delirio no vieron
Que los que esclavos creyeron
Sus planes resistirian.

El soldado de fortuna
La dictadura anhelaba,
Y ya en su mente pensaba
Que con sus ordas á una
El trono español pisaba.

El trono! la regia pompa
Para el vil se ha disipado,
La guerrera y ronca trompa
En himnos marciales rompa,
Que ya España se ha salvado.

Ese trono tú pensaste
Que iba á servirte de silla.....
Tirano, mal calculaste,
Que el real solio de Castilla
Para tu mal ocupaste.

Libertad! clamó Granada,
Y mil ecos respondiendo,
Redujéronte á la nada,
Y España quedó salvada
Tus maldades conociendo.

A LA TEMPRANA MUERTE

del célebre poeta

Don José de Espronceda.

Porqué resuena con letal zumbido
Del templo santo funeral campana?.....
Porqué los aires al poblar sus ecos
Quejas mil vierten?.....

Porqué los rostros el dolor muestran do
Lágrimas tristes sin cesar derraman?.....
Porqué los vates de Madrid la bella
Visten de luto?.....

Acaso el manto del destino impio
Con furia insana cobijóle á todos?.....

Acaso el seno de familias ciento
Hirió la muerte?.....

No, que ese lloro que sus ojos nubla;
Aquesos lutos que sus cuerpos ciñen,
Son un motivo de eternal quebranto—
Murió Espronceda!

Murió Espronceda! su marmórea tumba
Coronas mil de mágicos laureles
Brotará sin cesar; marchitas nunca
Verá sus hojas.

Murió la perla del parnaso ibero!
Murió el cantor de la española gloria!
Murió Espronceda! al pronunciar su nombre
Lágrimas vierto.

No ya resuena con sonoro acento
Del vate ilustre la dorada lira;

EL MENDIGO.

Mis haciendas tan solo consisten
En mendrugos de pan bien añejos,
Y unos rotos vestidos, tan viejos
Que mis carnes no pueden tapar.
Atenido á los dones ajenos
Mi existencia la paso cansado,
Que el Eterno por siempre ha vedado,
A mi cuerpo placeres gozar.

Sin amigos que endulcen mis penas
Quien me ampare, do quier busco en vano,
Y mi pelo se torna ya cano.
Al empuje de tanto sufrir.
Si algun rico me presta socorro
En su pecho desprecia al mendigo;
Ni aun se digna de darle un abrigo
Donde pueda tranquilo morir.

Y ese Dios tan justiciero
Que de este mundo es criador,
No le aplaca mi dolor
Ni mi continuo penar!
Porque mi funesta estrella
A aqueste mundo me echó!
Acaso he nacido yo
Tan solo para llorar!

Gozará sus beneficios
El noble y rico orgulloso...
Si es humano y poderoso
Porqué no iguala á los dos!
Existe pues el Eterno
Y mis miserias consiente!.....
Le llaman justo y clemente
Y así me castiga Dios!—

Por acaso soy digno se goce
Ese Ser tan eterno en mis males!.....
¿Qué pecados cometo yo?..... ¿Cuales
Que merezcan tan duro rigor?
Mi cabeza descansa en las piedras,
Y por techo me cubren los cielos,

El invierno me empapa en sus hielos
Y el verano me da su calor.

Mendigando el auxilio de estraños,
Sin socorro, familia ni hogar,
Mi destino, continuo implorar
La limosna que mojo en mi lloro;
Sin que el juego me ocupe en los ocios
Solo llanto mis ojos derraman
Que cual lavas ardientes me inflaman
Aunque á Dios que me alivie le imploro.

Para el rico son las dichas,
Para el pobre los afanes,
El noble come faisanes.....
Porqué no iguala á los dos?
Existe pues el Eterno
Y mis miserias consiente.....
Le llaman justo y clemente
Y así me castiga Dios!.....

.....
.....

.....
.....
—
Mas cómo es posible que pueda quejarme,
Si sufro mil penas, también libre soy,
De graves cuidados esento yo estoy.....
Al rico orgulloso no quiero igualarme.

Las dichas que goza continuo acibaran
Cien graves cuidados, bien quieta es la mia
Su opípara mesa, riqueza, alegría
El tedio, no gusto, fastidio preparan.

Si sufro los hielos, mi piel fortalece
Y aun casi desnudo me pillan, y el noble
Por mas que se cubra, ni abrigo redoble,
Las niebes le acosan, con ellas padece.

—
Se acerca el estío, y un árbol frondoso
Que crece entre bosques de flores y gualda

De sombra me sirve, me acoge en su falda
Y libo un arroyo que va presuroso.

Esclavo de nadie, desprecio la ley,
Los pasos dirijo do quier á mi antojo,
Quien me cause pena no tengo, ni enojo:
Mi patria es el mundo, ninguno mi rey.

Marzo. 1843.

.....
.....
.....
.....

Así Dios omnipotente
Perdona mi frenesí!
Cómo he de quejarme á tí
Porque iguales á los dos?
Demente debí de estar;
Ya tan solo en mis cantares
Por mas que sufra pesares,
Diré que es justo mi Dios.

Aquestas endechas cantaba un mendigo
Con faz aunque noble de arrugas ya llena;
De andrajos se viste, su planta es serena,
Y un perro va junto que es solo su amigo.

Andando se pierden de vista los dos;
Del pobre la sombra ya solo se via,
Y el eco sonoro lejos repetia:
Bendito mil veces, que es justo mi Dios.

Marzo. 1843.

Á LA INJUSTA MUERTE

y noble memoria

DEL TENIENTE GENERAL DON DIEGO LEON,

ejecutada el 15 de octubre de 1841.

ODA.

De fúnebre cipres ceñir la frente
Genios de la hidalguía
Que la España perdió noble un valiente,
Azote de la infanda tiranía,
Y amparo de inocente.

De Navarra el confin su nombre aclama
La fama poderosa,
Mas su sencillo pecho ya no inflama
El orgullo de gloria belicosa
Que tanto el hombre ama.

A la gloria condujo mil soldados
Y los hizo inmortales!
Del enemigo fueron respetados
Y su fama grabada en los anales
Por la patria trazados.

En mas de una ocasion fuera testigo
De su invicto valor,
El pánico terror del enemigo
Que en oyendo su nombre, de temor
Buscaba huyendo abrigo.

En la huesa descansa ya su frente,
Solo el nombre quedó;
El Eterno con mano omnipotente
De la lista de vivos lo borró!...!!!
Lloremos al valiente!!!

G **R** **ANADA**.

I.

Lo que fue.

Habr  tres siglos que  rase Granada
Perla oriental de la morisca gente,
Por castellana lira omnipotente
Su gloria con envidia celebrada.

Que ostentaba cien torres almenadas
Do centinelas pasear se vian,
Y murallas y puertas bien guardadas
Que africanos sin fin las defendian.

Que en sus palacios de marfil y oro,

Azul y filigrana no cesaban
Del árabe gentil el «yo te adoro»
Lanzado á la belleza que imploraban.

Que fué cuna de nobles Beneerrages,
De Fátimas, Zulemas y Galianas,
De los Muzas, Zegrís y otros linajes
De hermosuras sin fin moras galanas.

II.

Lo que es.

Hora tan solo vense levantados
Ostentando su gótico ropaje,
Los torreones por siempre celebrados
De la Vela, Bermeja y Homenaje.

¿Qué se hicieron Granada tus blasones?
¿Qué tus antiguas glorias?

Tus soberbios y fuertes torreones,
Tus lides y victorias,
Y tus nobles y apuestos campeones?

¿Qué tu Alhambra encantada,
Tus cañas y torneos,
Por lo cual con razon fuiste llamada
Suelo de galanteos,
Y de altivos monarcas real morada?

¿Qué tus grandes memorias,
Conquistadas por mil de paladines
Y escritas en historias?
Tus góticos jardines
Cubiertos de alelíes y jazmines?

¿Qué los antiguos lustres
De Ponces, Aguilares y Tendillas
Cuyos nombres ilustres
Son de godos semillas
Y en rebatos valientes cabecillas?

Del Dauro cristalino
Las aguas, no verán ya retratadas
El lujo damasquino
De mulismas espadas
Por los Muzas y Tarfes-empuñadas.

Ni la luciente malla
De su cota y adarga defensora,
Ni la doble muralla,
Ni la belleza mora
Que todo con su gracia lo avasalla.

Todo esto pereció! solo ha quedado,
Pero siempre admirada,
La Alhambra y sus jardines que han guardado
Cual sombra de Granada,
Los años, y que el tiempo ha respetado.

EL TROVADOR.

La faz anublada en lloro
Al nacer de la mañana,
De una hermosa en la ventana
Se encontraba un trovador.

Viene á recordarle un voto
Que la bella antes le hiciera
La vez que la vió postrera,
Jurarle un eterno amor.

Allí le vió anochecer
El anterior triste día;
Y la aurora ya venía
Y aun allí le vió esperar.

Que ha jurado no apartarse
De enfrente de su hermosura
Hasta tener la ventura
De sus favores gozar.

Y de lúbrico festin,
Los cien brándis repetidos
Llegaron á sus oidos
Y aumentaron su dolor.

Pues mientras triste esperaba,
La infiel que se divertia
Los fieros ayes no oia
Del que le jurara amor.

Cuando partió á estraño suelo
En su amor fué confiado;
Mas su ilusion ha cesado
Al ver que ya le olvidó.

Suspirando y receloso

Cuando á su reja llegara
Desierta y triste encontrara
La que felice le vió.

—
Ya de verla
Desespera;
Ronco acento
Resonó:
Y una voz
Que con fiereza
De este modo
Prorumpió.

—
Goza ó mujer! mientras que yo anhelante
Al pié de esta tu reja me apercibo;
No te asomes tan solo ni un instante
La voz oyendo del que fué tu amigo;
Deja que ansioso sus desdichas cante;
No me escuchas mujer?..... yo te maldigo!
Viendo es en vano lo que aquí padezco
Tanto como te quise te aborrezco.

Al dejar
Ya la ventana
Donde hallólo
La mañana,
Otro cántico—
Sonó.
Una voz
Que antes amara
A él llegara,
Y un suspiro
Le arrancó.
La ilusion
Que era su vida
Ve perdida
El trovador.
Despechado
Se maldice,
Y así dice
Con furor.

Por última vez tu voz
Ingrata mujer oi!
Maldigo mi frenesi,
Y..... á Dios para siempre, á Dios!

Y con paso
Presuroso,
De este sitio
Se alejó.
De la calle
En las revueltas
Se ha perdido
El trovador.

—
Como marcha tan veloz
Ni aun su sombra ya se via
Y el espacio repetia:
A Dios para siempre, á Dios!



AL ESTANDARTE DE CASTILLA

tremolado en la torre de la Vela

EN CELEBRIDAD DEL REGALO QUE LA REINA HIZO

Á ESTA HERMOSA CIUDAD.

Salve insignia gloriosa que á Granada
Dias recuerdas de esplendor y gloria;
Insignia que ceñiste enarbolada
El mágico laurel de la victoria!
Hoy al verte en los muros ondeada
Mil hazañas recuerda mi memoria;
Ansiosa el alma con placer delira
Y hace vibrar las cuerdas de mi lira.

Si, que de inspiracion la mente llena
Si el bizarro pendon ve tremolando,

Tambien se piensa que el clarin resuena
De los tercios que llegan atacando,
Poblada viendo la campiña amena
De las gloriosas huestes de Fernando:
Y ve llegar triunfante á tierra estraña
El invencible nombre de la España.

Las jornadas recuerda envanecida
De Clavijo, las Navas y Lepanto;
Triunfante siempre ve, nunca vencida
A esta nacion que por do quiera espanto
Y terror infundió, que fué temida
Abarcando dos mundos con su manto.
Y aun cree ver en la Vela al de Tendilla
Proclamar á Granada por Castilla.

Mas ah vana ilusion! no es ya Granada
Cual antes fuera sin rival en gloria,
Su frente ya no ciñe amurallada
El mágico laurel de la victoria.
Sin riquezas, compuertas ni almenada
Solo un recuerdo guarda á su memoria.
No es el pueblo imperial do con sus leyes
Rigieron poderosos tantos reyes.

Es si solo un recuerdo descarnado
Monumento eternal ya sin valia
Que marcha á su ruina aletargado
Con pasos mas veloces cada dia.
No es el pueblo que fuera celebrado
Y en todas partes respetar se hacia.
Es la ciudad que marcha hacia la nada
Y solo conserva el nombre de Granada.

A la niña Amalia.

Eres niña
Tan hermosa
Cual la rosa
Del pensil.
Y es tu risa
Seductora
Cual la aurora
Del abril.

—
Cuando muestras
Tu alba frente
Con luciente
Resplandor,
Me pareces
Muy mas bella
Que la estrella
Del amor.

—
A ti ¡oh niña!
Te crió el cielo

Por consuelo
Del mortal.
Y es tu rostro
O ángel mio,
Cual rocío
Matinal.

—
Y tu acento
Tan sonoro,
Cual canoro
Ruisseñor.
Y tu frente
Tersa y pura
Cual creatura
Del Señor.

—
Vive niña
Largos años,
Desengaños
Sin tener.
Que este mundo
Es un camino
De contino
Padecer.

À LA HEROINA

Doña Mariana Pineda,

VÍCTIMA POR LA LIBERTAD,

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE AÑO 1843.(a)

Levanta altiva de do estás sentada
Mariana ilustre, la marchita frente,
Tu memoria verás como presente
La tiene un monumento aquí en Granada.

Hoy es el día en que al Eterno llegan
Las preces de la iglesia sacrosanta;
Hoy es el día en que tu honor levanta

(a) Inserta en la memoria que el Escmo. Ayuntamiento dió á luz en dicho año.

Granada cuyos hijos por tí ruegan.

Hoy es el día en que el cañon retumba
Con los rayos horrisonos de Marte,
Y que viene afligido á tributarte
Sus lloros este pueblo ante la tumba.

Hoy hace años que miró Granada
Con tristura y horror tu dura muerte,
Hoy hace años en que altiva y fuerte
Tu memoria dejaste aquí grabada.

Este pueblo que hermana te ha llamado
Quiso en piedras grabar tu ilustre nombre
Y aunque gozas de gloria y de renombre
Tu martirio recuerda horrorizado.

Presente cree tener el triste día
En que dócil tu cuello presentaste,
Al infame verdugo, en que acabaste

Tus dias bajo odiosa tirania.

Maldito te brindaba con la vida
Con intento cruel, duro y villano,
El déspota Pedrosa que tirano,
Si declaras á goces te convida.

Vendita tú mil veces que burlaste
Del infame el escollo mal tendido,
Que inocentes hubieran perecido
Granadinos sin fin que tú salvaste.

Gloriarte puedes de tu heróico pecho
Que inmortal para siempre te ha dejado,
Pues quisiste cadalso degradado
Mejor que del infame blando lecho.

Tus cómplices mandó que le nombraras,
Que arrastrases contigo en tu ruina,
Mas, ser no pudo que tú siempre heroína,

Por la patria moriste ante sus aras.

Ese altar que mantuvo el despotismo
Sostituyó la libertad sagrada,
Y tu gloria quedó siempre grabada
En los fastos que guarda el patriotismo.

Aunque humilde, Mariana esta memoria
Mi mente te dedica enternecida,
Yo quisiera tener pluma florida
Y añadir una página á tu historia.

— Mayo de 1843. —

Al castillo del Carpio.

En un ameno prado
Regado por un río caudaloso,
Encima de un collado
Se distingue ruinoso,
El resto de un castillo poderoso.

En otro tiempo abrigaban
Sus altas torrecillas y su puerta,
Soldados que velaban
Y que sin cesar gritaban.
Alerta centinela! alerta! alerta!

Y en su muro habitaba
Siendo señor feudal un castellano,
Cuya fama brillaba,

Amparo del cristiano
Y en la guerra el azote del pagano.

Y los lujosos pajes,
Y doncellas, y damas, y escuderos
Llenos todos de encajes;
Y nobles caballeros
Que en lides fueron siempre los primeros.

Y en su soberbia torre
Con orgullo ondeaban los pendones
Cuya fama recorre
Las lejanas regiones
Conquistadas por mil de campeones.

Y ricos artesones
De dorados maderos y embutidos,
Cubrian sus salones
De pinturas vestidos
Y en soberbias estancias divididos.

**Y triunfante se via
En su fuerte muralla inespugnable,
La enseña de hidalguía
De su dueño honorable,
Que sus armas ostenta memorable.**

**Y entonces coronaban
Sus torres, barbacas y su puerta,
Soldados que velaban
Y que sin cesar gritaban,
Alerta! centinela, alerta! alerta!**

**¡Todo esto quedó en nada!!
Solo el furor del tiempo ha respetado
La principal portada
Donde se ve estampado,
Que el castillo del Carpio se ha llamado.**



CAPRICHOS.

En el recinto morisco
De la Alhambra encantadora,
Hay un sitio rico, estenso,
Con estancias suntuosas.

Tiene embutidos de nácar,
De azul labradas mil rosas;
Y el oro y la filigrana
Su rica techumbre adornan.

Sus caladas celosías,
En fin sus labores todas

Justo renombre le dan
Con que Granada se goza.

En otro tiempo se vieron
Pisar sus ebúrneas losas,
Uu agareno monarca
Con su corte poderosa.

Y doncellas cien y cien
Que cual bellas mariposas,
Ni aun las señales dejaban
De sus plantas vaporosas.

Huris de este paraiso,
Que con palabras de rosa
Tras de sí siempre llevaban
Donceles que las adoran.

En su centro hay mil jardines,
Donde el agua saltadora

*

Presenta en sus bellos giros
Matices que se evaporan.

Varias fuentes cristalinas
Que adornos ricos decoran,
Refrescan tan bello sitio
Con caños que de ellas brotan.

Estas salas y jardines
De bellas rosas sembrados,
Antes viéronse cruzados
En sus estensos confines,
Por los moros celebrados.

La luna en ellos sombrea
El esbelto talle airoso
Del clavel que se menea,
Y que embalsama y recrea
Con su perfume oloroso.

La luna, la clara luna

En este sitio riela,
Y estuco y pórvido á una
De nuestra Alhambra moruna
La noche en sus sombras vela.

Y ve desierto y medroso
El sitio do A-Bohaldeli
Tuvo el trono suntuoso;
Y que silencio horroroso
Ya tan solo reina allí.

Si parece otra Granada,
Esta es del tiempo la ley;
Tambien tornaránse en nada
Toda la raza humanada
Desde el mas pequeño al rey.

La que viera en sus jardines
Suntuosa corte mora
En espléndidos festines;
Y valientes paladines
Obsequiando á su señora;

Ora solo, silencioso
Alguna vez la pasea,
Un extranjero curioso
Que con ojo codicioso
En sus salas se recrea.

Y del tiempo á los furores,
Sus labores
Resisten con valentia;
Y sus doradas ventanas
Do sultanas
Lucieron su bizzarria.

Su lujo y riqueza tanta
Aun levanta
Nuestra Alhambra encantadora.
Y en cambio de moradores
Sus primores
El sol andaluz colora.

Si no tiene paladines,
Sus jardines

Lucen cálices de rosas,
Que dan con grande abundancia
Su fragancia
Y espinas á las hermosas.

La Alhambra con valentia
Desafia
El empuje de la nada.
Y del tiempo los amaños,
Y los años,
Se estrellan contra Granada.

Porque Granada aun hoy dia,
Sin compuertas, ni almenada
Es do quiera proclamada
Por perla de Andalucía.

Enero de 1844.

Blanca.

LETRILLA.

Ven hermoso
Fresco nardo,
De aguinaldo
A mi Blanca
Servirás,
Ven capullo
De la flor
De mi amor
A mi prenda
Le hablarás.
Sin dañarle
A su cabeza,
Tu grandeza

Con su pelo
Tejerás.
Sin espinas
Ven la rosa
Fresca, hermosa
Tus perfumes
Le darás.
Ven jazmin,
Los olores
De las flores,
En su boca
Envidiarás.
Ven clavel
Tu encarnado
Tan rosado,
Con el suyo
A comparar.
Venga Vénus,
Y Cupido
Si atrevido
La hermosura
Quiere hallar.
Ven violeta
Con afán,
Tú arrayan
Su belleza
A contemplar.
Venga el viento

Con presteza
Y ligereza
Mis suspiros
Llevará.
Cuando bese
Su mejilla,
Mi letrilla
A su oído
Cantará.

Soueto.

La que estiende con trompas sonoras
Honrosas de los hombres las acciones,
Y ligera trasporta á otras regiones
Hechos, triunfos y glorias belicosas,

Que mantiene en sus alas vaporosas
Mil memorias de ilustres campeones,
De guerreros valientes, de infanzones
Y heróicas nos las pinta, poderosas.

Que los ámbitos pasa, corre, estiende
Hechos, acciones, lides y victorias
Y que grabarlas sin cesar pretende,

En las páginas bellas de la historia;
Esa es la diosa que el olimpo llama,
La gloriosa, eternal y altiva Fama.

EPITAFIO

A

DON DIEGO LEON.

DÉCIMAS.

Bajo de esta inculta tierra
De un héroe el cadáver frío
Descansa, su aliento y brio
Sin igual fué en paz y en guerra.
Su cuerpo yerto no encierra
El corazón que albergó;
La fama ya resonó
Al orbe dando su gloria,
Y en sus páginas la historia
Para siempre la guardó.

Condenado injustamente
Se vió en mengua de Castilla
Mas, pereció sin manchilla
Diciendo «muero inocente.»
Su memoria eternamente
Juró España de guardar
Y al verdugo castigar;
¡Oh vosotros pasajeros,
Con acento lastimero
Por la víctima rogad!

EPÍGRAMA.

Nunca don Cosme dejó
Su gran corbata pajiza,
Que era gusto dije yo,
Mas un pícaro añadió:
Señores no usa camisa!

La comodidad.

LETRILLA.

Vivo solo
Triunfo y gasto:
¿Y á mi abasto
Que mas quiero?
Si á palacio
Voy despacio
Pues no tengo
Que pedir.
Si á la calle
Saco el talle
Es por cojo
No morir.
Tomo el aire
Con donaire
Y me ocupo
En pasear.

Me paseo,
Me recreo,
Y refresco.....
En el pilar.
En el fuego
Con sosiego,
No me asusta
Ver llover.
De las flores
Los olores
Pocas veces
Suelo oler.
Y mi boca
Masca loca,
Masca y masca
Por vivir.
Pues mi mente
Piensa y siente,
Que es preciso
No morir.
Si reclamo
Soy el amo
De mis pasos
Al andar.
Si viajo
Yo el trabajo
Sobre pédibus
Cargar.

Que en España,
Se le engaña
Al que gusta
De lucir.
Mis negocios
Son los ocios,
Como y bebo
Sin sentir.
Mi barriga
Sin fatiga,
Solo piensa
En engordar.
Bailo mucho,
Poco escucho,
Y me escuso
De pensar.

Como y bebo,
Visto y calzo,
Brinco y valso,
Qué mas quiero?

A UNA NOCHE DE PRIMAVERA

EN

GRANADA.

Bella cosa es pasear
En el salon de Granada,
Por la fresca temporada
Que comienza en el abril.
Respirando aura suave
Que emana de los jardines,
Y en llegando á sus confines
Mirar la bomba gentil.

Mirar como sale el agua
De su centro de metal,
Y convertida en cristal
Casi se pierde en el aire.
Estenderse sus espumas

Por el céfiro agitadas,
Formando bombas cerradas
Que retratan su donaire.

Y si una mano atrevida
Su quietud viene á turbar,
Se destruyen con pesar
Trasformándose en vapor:
Mirar al Genil altivo
Entre las sombras velado,
Que se desliza callado
De los juncos al verdor.

Que en sus cristales refleja
Torres, árboles y cañas
La nevada y sus montañas
Las casas y chapiteles.
Que baña lucida vega,
Que huertas sin fin adornan,
Y en verde jardín la tornan
Con sus fuentes y verjeles.

Y á los rayos de la luna

Cuya faz se muestra clara
La vista nuestra repara
De las fuentes la frescura.
Y que sus aguas retratan
La sombra del que pasea,
Y el árbol que se menea
Del céfiro á la ventura.

Y las flores y los mundos
Que enriquecen sus verjeles,
Con las rosas y claveles
Y el altivo girasol.
Y á la luna que sombrea
Las violetas y jazmines
Que crecen en sus jardines
Con el rojo tornasol.

En el cielo de Granada
Bella es la noche de abril,
Bellas son sus flores mil
Y su luna plateada.

El guapo andaluz.

Con mi Currilla la maja;
Mi planta é caballero;
Mi trauco naranjero
Y mi tremenda naaja:

Zoy el jaque mas nombrao
En toa la Andalucia;
Quando yo escupo é lao
Jasta se escurece el dia.

A la Curra la mantengo,
Y si se descuidia en algo,
Ya sabe bien lo que valgo
Con estos puños que tengo.

Otro majo; vive el cielo
Que á su puerta no á llegar
Pues si me llego á enfaar
Despueblo toito el suelo.

En aprietos y quimeras
Me llaman de mediaor;
Siempre saco con honor
Al que me llama é veras.

En la calle me saluan,
Y si llego á estornuar
Hay jaques, que por saltar
Hasta en la tierra se escuan.

Por tarde, noche y mañana
Zoy tahir y baratero:
Mi trauco naranjero
Es temio en toa Triana.

Abato los valentones

Con él, y cual buen amigo
Siempre lo llevo conmigo
Pa sacarlo en ocasiones.

—
II.

Siguiendo ya aquesta historia
Verémos en que quedó,
Aquella pujanza y gloria
Que nuestro majo mostró.

—
Una calle al acabar
Ya camino de su casa;
El valiente iba á pasar
Por una anchurosa plaza:

Media ya casi cruzó
(Era noche asaz oscura)
Cuando un hombre lo agarró
De maldita catadura.

Sin entender lo que via
Quiso el majito safarse,
Mas el hombre le hizo estarse
Sin ninguna cortesia.

Por fuerza lo puso fijo:
Y enseñándole su brillo
Le pinchó con un cuchillo,
Y de este modo le dijo:

LADRON. Desnúdese buen amigo
Y entrégume lo que lleve.

MAJO. Hombre déjame el abrigo
Por piedad! mira que llueve.

LADRON. Conténtese con la vida
Y no me importune mas:
Y si no.....

MAJO. Señor san Blas
Que genio tienes!

LADRON. Por vida
Del diablo que es importunc
Y pelmazo: yo le haré
Que lo que lleve me dé.

MAJO. No hay remedio?

LADRON. No, ninguno.

MAJO. Quieres robarme?

LADORN. Sí.

MAJO. Sí?

Pues entonces si me voy
Y lo que llevo te doy
No me harás daño?...

LADRON. Ay de ti!....

Si no quieres que te abra
El cuerpo de arriba á bajo
De solo un revés ó un tajo
No me hables otra palabra.
Todo entrégamelo al punto
Yo escogeré lo que quiera.
Y si no.....

MAJO. No haya quimera.

LADRON. Cuéntate ya por difunto.

El ladron siguió robando:
Y el pobre majo sufriendo,
Que si al hablar fué tremendo
Volvióse oveja callando.

Cuando el pillo desnudado

Lo dejó de pelo á piés
Se volvió por postrer vez
Y le dijo:—ya he acabado.

Solo el trabuco te deajo
Pues no lo sabes usar,
Si me vuelves á encontrar
Ay de tu pobre pellejo.

El trabuco recogió
El majo, y largando el paso,
Metiólo bajo del brazo
Y en alta voz prorrumpió:

Por su mucha cortecia
Que me robe permiti,
Ya se acordará de mí
Si me lo encuentro algun dia.

Al irse á su casa á entrar

Se encontró con un vecino
Que viendolo tan mohino
Se le atrevió á preguntar:

—

—Vecino y los pantalones?
—Me los robaron.

—So cuco

No puee ser: y ese trauco?

—Este es pa las jocaciones.

Á DOÑA MARÍA DE J.

EN SU ALBUM.

¿Qué no sabría yo intentar
Bella María por tí....
Mas mi pluma valadí
Te podrá acaso pintar?

¿Cómo pude en mi locura
Tal hazaña pretender?
¿Cómo podré yo ahora hacer
Retrato de tu hermosura?

Esas lucientes estrellas
Que por ojos Dios te dió

Cómo pintarélas yo
Para hacerlas cual son ellas?

Mi imaginacion naciente
Podrá conseguirlo así?
Y en mi loco frenesi,
Porqué lo intenté demente?

Tus labios que son corales
Que esmaltan tus dientes bellos,
Resaltando mas aquellos
Entre aquestos tan iguales;

Tu tez tan rosada y pura
Cual la tez del niño amor,
Que hasta á el ángel del Señor
Parece con su blancura;

Tu rostro que merecia
El ingenio de un Leon,

La pluma de un Calderon
Con sus odas y armonia.

Cómo podré yo pintarlo
María, cual es en sí?
Ese rostro de una huri
Sabré acaso diseñarlo?

No supe, no, lo que hacia
Tal hazaña al intentar;
El poderte retratar
No es de mi pluma María.

Mas si no puedo aspirar
A aquesto, solo deseo
En cambio, que tu recreo
Nunca lo amargue el pesar.

Letrilla.

No me cansa
Ver la mansa,
Agua limpida
Correr.
Su frescura,
Su hermosura
Me trasportan
De placer.
Sale el alba
Y á la malva
Se ve el céfiro
Mover.
De la rosa
Que es hermosa
Los perfumes
Gusto oler.
Por Santiago
Que es halago

Ver las flores
Recrecer.
Pero olvido
Yo, agua y rosa
Si á una hermosa
Llego á ver.

No me cansa
Ver la manza
Agua limpia
Cortar
Su esencia
Su hermosura
Me transporta
De placer
Sale el alba
Y á la manza
Se ve el rojo
Mover
De la rosa
Que es hermosa
Los portales
Gusto oír
Por Santiago
Que es halago

A LA LUNA.

ODA.

De entre las nubes pardas
Saca la faz tan límpida y serena
Y esa luz que resguardas
Llenándonos de pena,
Demuéstrala orgullosa toda llena.

De mayo á la frescura
Preséntanos tu cara tan hermosa,
¡O luna! tu figura,
Tu frente donde posa
Esa luz que el mortal altivo goza.

La tierra en que nació
Alumbra con tus rayos plateados,
Verás la cual la vi,
Con jardines y prados,
Que en contornos le fueron envidiados.

Tus destellos lucientes
Vendrán á herir la gótica Granada,
Con rayos esplendentes,
Y bella y almenada
La Alhambra sombreará tan celebrada.

Retratarán ufanos
El alcázar ya casi derruido
Morada de africanos
Que existe en el olvido,
Y un monarca agareno hizo atrevido.

Verás en sus salones
Grabados ora en piedras, ora en techos,
Recuerdos é inscripciones
Que demuestran los hechos

Que acabaron sus reyes satisfechos.

Alumbras en invierno
Melancólica y triste las nevadas,
Los fuegos del Eterno,
Las tormentas cerradas
Y las cequias de hielos plateadas.

Llega la primavera
Y mostrándote entonces accesible,
Alumbras pasajera
La noche bonancible,
Tan fresca, tan serena y apacible.

Y las fragantes rosas
Dibújanse graciosas con tu sombra,
Y formando donosas
Con sus hojas alfombra,
El perfume nos dan que nos asombra.

El ardoroso estio

Lo presides pesada y calurosa,
Presencias el rocío,
Y el labrador que goza
El fruto de su tarea trabajosa.

Viene el otoño ambiguo
Y contemplas crecer tú su cosecha,
Y el vino ya contigo
Que deja satisfecha
La garganta de aquel que le aprovecha.

Cuantas cosas ¡oh luna!
Diseñarás que el hombre aun no ha sabido.
Sin descubrir ninguna,
Resguardas lo escondido
Y nadie tu secreto ve atrevido.

Al contemplarte hermosa,
Se levanta mi vista de este suelo,
Y mi mente se goza
Henchida de consuelo
Al ver la omnipotencia de ese cielo.

À UN SUEÑO.

Una tras otra las horas
Se lanzan de mi agonía
Cual de muerte precursoras;
Lucen y lucen auroras
Mas no la esperanza mía.

En continuo padecer
Y en insufrible quebranto,
Mis desdichas veo crecer
Por mas que quiero vencer
Sus rigores con mi llanto.

¡Gran Dios! ¿y porqué tú así
Castigas á la criatura?
¡Yo que tan poco viví
Por acaso merecí

Esa fúnebre tortura?

La ilusion que era mi vida
Seguí con mágico empeño,
Mas al fin la vi finida
Que era ilusion, concebida
Bajo el influjo de un sueño.

Y en él se me presentaba
Cual querube celestial
Una vírgen que me amaba
Y que conmigo lloraba
Disminuyendo mi mal.

La diamantina portada
Del cielo ante mí se abria:
Ya los cánticos oia
De clara voz, entonada
Por ángel que sonreía.

Y de la vision en pos

El espacio atravesé;
Y juntos siempre los dos
Ante la imagen de Dios
Mis dos rodillas doblé.

De cien divinos querubes
Los cánticos resonaron;
Y las preces que entonaron
Atravesando las nubes
A mis oídos llegaron.

Entonces me desperté
Y buscando la ilusión
Mi ilusión desengañé;
Con el sueño solo hallé
Mas pena en el corazón.

Y unas tras otras mis horas
Se lanzan con agonía
Cual de muerte precursoras,
Lucen y lucen auroras
Mas no la esperanza mía.

Que de la infancia salido
Apenas, con loco empeño
Senda escabrosa he seguido
Y mi dicha he destruido
Con ilusiones de un sueño.

De cien divinos quierres
Los cánticos resonaron
Y las preces que entonaron
Atravesando las nubes
A mis oídos llegaron.

Entonces me desperté
Y buscando la ilusión
Mi ilusión desengañé
Con el sueño solo hallé
Mas pena en el corazón.

Y unas tras otras mis horas
Se lajaban con agonía
Cual de muerte precursoras
Lacén y luego autoras
Mas no la esperaban mis

AL SOL.

ODA.

Recorre con su carro hasta el poniente
Febo, sus luces dando bondadoso
A todo ser humano,
Que su rostro y sus rayos mira ufano.

Y anima con su aliento esplendoroso
A cosechas y frutos ya nacientes;
Y en pujanza bravia
Crecen los tallos de la hiedra fria.

Crecen las rosas al potente aliento
Que su lumbre derrama bienhechora,

Claveles y jazmines
Por do quiera se ven en los jardines.

Llega el agosto que los frutos dora,
Y al labrador compensa sus trabajos,
Aunque no con dineros
Colmándole de frutos sus graneros.

En todas partes su fulgor derrama
Premiando las fatigas y sudores;
Alumbra al pordiosero
Y al poderoso rico y altanero.

Muchas tierras hermosas enriquecen
Tus dones y tu luz, astro del día!
Y entre todas descuella
Granada la gentil, su Alhambra bella.

Como es posible que al mirarte altivo
No se sienta la mano del Eterno,

En esa luz ardiente
Que tu rostro despide eternamente?

Quién en duda pondrá su poderío
Al mirar tus satélites y estrellas?
Y quién su pujanza
Que á todo el mundo su poder alcanza?

Quién al ver tus ardientes resplandores
No dirá que hay un ser, que á todo rige,
Que es tan justo y clemente
Cual su divina mano omnipotente?

Mi lira ya cansada se destempla:
Con cristiano fervor en todo creo:
Adorando al Eterno
Que la gloria creó, creó el infierno.

HIMNO PATRIOTICO.

CORO.

*El valiente, el ejército hispano
Que en Luchana y Morella triunfó,
Proclamando el honor castellano
Para siempre al servil aterró.*

Libre España por fin ya se mira
De sufrir el despótico yugo,
Que en castigo al Eterno le plugo
A sus hijos valientes de dar.
De carlistas los bandos rebeldes
Alentados por vil fanatismo,
Ya de España triunfó el heroismo
Defendiendo su trono y solar.

El valiente, el ejército &c.

Esos hombres que á Dios imploraban
Degollando á sus padres y hermanos
E infundiendo el espanto tiranos
Ya la España cesó de albergar.
Desterrados en suelo extranjero
Hoy maldicen á quien defendian
Que asentar en un trono querian
Y ni patria ya tiene ni hogar.

—
El valiente, el ejército &c.

—
De la Iberia la muerte se aleja
Y en su sitio la paz toma asiento
Que la mira el ibero contento
Desterrar de la guerra el rigor.
Ya cesó para siempre españoles
Esa guerra cruel, fratricida,
Que llenó con su sangre homicida
Este suelo de luto y dolor.

—
El valiente, el ejército &c.

Y al guerrero que altivo ha triunfado
De los viles con pecho leal
Con corona de gloria inmortal
Ha premiado su noble valor.
Renaciendo marchita esperanza
Que en la hermosa Isabela fundamos
Himnos bellos los libres cantamos
Himnos bellos de paz y de amor.

—
CORO.

El valiente, el ejército hispano
Que en Luchana y Morella triunfó,
Proclamando el honor castellano
Para siempre al servil aterró.

A la noche.

LETRILLA.

Estiende tu manto
De estrellas sembrado
Disco plateado
Cual bello zafir
Y el rostro la luna
Muestre placentera
Viniendo ligera
Su rayo á lucir.

So tu poderio
Se fraguan amores,
Se lloran dolores
De suerte cruel.
Tus sombras amparan

Citas de el amante,
Ya estotra inconstante
Que mófase de él.

—
Contigo se goza
Del dulce morfeo
Del grato recreo
De sueño fugaz.
Yo pobre poeta
O noche! te admiro
Tu luna si miro,
Le entono locuaz.

Luna bella,
Como aquella
Que á mi vida
Presidió;
Tu figura
Por hechura
Del Eterno
Miro yo;
Quien tu cara
Tan preclara,
Con orgullo

Al contemplan.
Y esas luces
Que traslucen
Con éstasis
Al mirar;
No concibe
Que si vive,
Y tus rayos
Ve lucir;
Al Eterno
Sempiterno
Se lo debe
Atribuir?

En tí noche hermosa
Mi genio me inspira,
Mi mente delira
Tu sombra al mirar.

Me admiro y mi plectro
Preludia canciones;
Me estasio los dones
Del cielo al gozar.

Dichoso poeta

Tu vista me inflama,
Mi lira derrama
Noble inspiracion.

—

Y canto la gloria
Del ser inmutable
Del Dios inefable
Sufriendo pasion.

—

Tan pronto mi lira
Con suave armonia
Canta la osadia
De algun paladin:

—

Cual luego se forja
Ensueños de amores
Citas y favores
De bellas sin fin.

A la esperanza.

ODA SÁFICA.

Plácido genio que al mortal consuelas:
Alivio grato que el penar mitigas:
Senda halagüeña y escabrosa á un tiempo,
Dulce esperanza;

Ven á mi pecho que el dolor ulcera:
Ven á que goce tus potentes llamas:
Tu suave aliento cuyo soplo seca,
Borre mis lágrimas!

Vuelva con gusto, al placer y vida
Que en otro tiempo por divisa usaba

Goce de amores de mi bella esquivia,
Y huya la muerte.

Ven y mi pecho te dará un abrigo;
Si me traes el consuelo que apetezco,
Yo ensalzaré tu altivo poderio
Genio invisible!

Mas qué! te escondes cual opaca llama
Y desprecias mi acerbo desconsuelo?
Frio, mentiroso mi clamor desoyes?
Yo te maldigo!

Vano fanal que el afligido busca;
Genio engañoso que mi encuentro huyes;
Tú me convences que esperanza y gloria,
Todo es mentira!

Que en otro tiempo por divisa usaba
7 uelva con gusto, al placer y vida

EL DOS DE ENERO

EN GRANADA.

Ya pasó la pascua
De gallos, jamones,
Castañas, capones,
Batatas turrón.
Como acabó el año
Se junta la gente,
De lado, de frente,
Al toque y al son

*Con que da la Vela
Toron, ton, toron.*

Es el dos de enero
Célebre en verdad,
Pues que la ciudad
Perdió el moriscon.
Porque en dicho día
La hermosa Granada,
Presenció la entrada
Del rey de Aragon.

*Por eso la Vela
Toca el ton, toron.*

Desde entonces todo
Vuélvese este día,
Fiesta y alegría,
Bullas y achuchon.
Y el pueblo se goza
Formando meriendas
Con vino, contiendas,
Y andan á trompon.

*Y la Vela toca
Toron, ton, toron.*

Y todo se llena

Y sube la gente
De lado, de frente,
Puf! que nubarrón.
Y bullen las capas;
La airosa mantilla;
Cupido allí pilla
A mas de un guapon.

Y la Vela toca
Toron, ton, toron.

Suben nuestras bellas
De cara morena,
Unas con la pena
De altiva pasión;
Otras mas hermosas
No están afligidas;
Mas siempre lucidas:
Dios les dió ese don.

Y el aire repite
Toron, ton, toron.

Y gozan los rayos

Con que el sol calienta,
Ay! que bien les sienta!
Digo el polizon.
Decláranse amóres!
Se da cita larga...
Y el diablo las carga;
Y no para el son!

Con que da la Vela
Toron, ton, toron.

Yo salté ese día
Y fuime á la Alhambra;
Jesus! y que zambra
Huy! que pisotón!
Todos se encaminan
Hácia la Alcazaba;
Cuando yo llegaba
Pegué un resbalón!

Mal haya la Vela
Y tambien su son!

Y gozan los rayos

La luna de abril.

Y al fin recogidas
Riegan el pensil;

Heceis que sea hermosa

LETRILLA.

En la primavera

Se gozan amores,

Céfiros y flores.

Con colores mil.

Refleja en las fuentes

Su luna si es llena,

Borrando la pena

Su rostro gentil.

Que es fresca y serena

La luna de abril.

Sus fragantes rosas,
Su bella violeta

Que el céfiro inquieta
Con soplo sutil:
Las aguas que saltan
De fuentes bruñidas,
Y al fin recogidas
Riegan el pensil;

*Hacen que sea hermosa
La luna de abril.*

Bellas mariposas
Con cien de colores,
Buscan en las flores
Sitio en que lucir.
Y todo convida
Tal tiempo á gozar,
Se esconde el pesar
Al velle venir.

*Que es fresca y serena
La luna de abril.*

EPITAFIO.

Bajo de esta losa fria
Se aculta un mortal despojo;
Aquí no crece el abrojo
Pues que encierra á mi Lucia.

Por su descanso á Dios ruega
Curioso que aquí llegares,
Goza en el mundo pesares
Mientras ella aquí sosiega.

A LA HEROINA

Doña Mariana Pineda.

SONETO.

Triunfa el tirano! á la heroína hiere
Y al fiero golpe de fatal cuchilla,
Dobla su cuello que inocente humilla
Mariana bella, por la patria muere;

Antes que infamia, con nobleza quiere
Suplicio vil, tener por dura silla;
Nunca en su seno presenció Castilla
Mujer ninguna que cual ella fuere.

Sufrió martirio! mas murió callando
Y á los viles dió ejemplo sin segundo,
De sus garras mil víctimas salvando.

Su fama eterna resonó en el mundo,
Desde el instante mismo en que su vuelo
Cual arcángel de luz dirigió al cielo.

Elisa.

Es mi Elisa tan hermosa
Cual las flores del eden;
Cual la estrella milagrosa
Que se apareció en Belen:

Cual la rosa del abril,
Cuando el sol la vivifica;
Cual la luna en su cenit
Que los rayos multiplica.

Cual la sutil mariposa
Que revuela en el rosal;

**Cual la lira sonora
Del trovador inmortal.**

—
**Con celajes mil y mil
Se presenta el claro dia:
Mas en hermosa y gentil
Le gana la Elisa mia.**

A doña Mariana Pineda.

——

Victima ilustre que con saña fiera
Sacrificar le plugo á un vil tirano,
En el tiempo fatal que el pueblo hispano
De su férreo poder esclavo fuera:

Mariana bella, cuya fiel memoria
Ostenta el mármol con carácter de oro;
Granada triste con amargo lloro
Recuerda tu valor, tu heroica gloria.

Recuerda sí, el malhadado dia
En que el cuello entregaste al vil verdugo
Doblando la cerviz al duro yugo
De infanda y ominosa tirania.

Cual naciente clavel que el tallo airosó
Troncha fuerte aquilon con furia insana,
Así la vida á la infeliz Mariana
El tirano sególe rencoroso.

Juró el infame su total ruina
Y sentencia de muerte, da afrentosa,
Antes salvarla quiso; que era hermosa
Mas sus planes derroca la heroína.

Las promesas, halagos y temores
El déspota usó en vano, que era fuerte
Mariana sin igual, y hasta la muerte
Arrostró despreciando los traidores.

Enlutado y lluvioso estuvo el cielo
No queriendo alumbrar tan triste dia,
Al cadalso subió! su valentia
Igual no tuvo en granadino suelo.

SONETO.

—

A LA PROCLAMACION POR REINA DE ESPAÑA

de la escelsa princesa doña Isabel II de Borbon.

Feliz España pues por fin proclama
Por reina augusta á la inmortal Isbella;
Feliz España pues lució la estrella
Que rayos mil por su confin derrama.

Si el pueblo libre su reinado aclama
Feliz! feliz será! contra él se estrella
La discordia cruel y el labio sella
Al partido servil que nos difama.

Nuevas serán las eras de ventura
O Isabela contigo; su alta gloria
Recobrará la España y su bravura

Páginas dando á nuestra rica historia;
Y guay de los traidores si se ensaña
Y eriza la melena el leon de España.

AL FELIZ REGRESO A ESPAÑA

de S. M. la reina madre

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON.



OCTAVAS.

Allá entre riscos de nevada espuma
Mágico eden de perfumadas flores,
Do luce el colibrí su gaya pluma
Con pintados y fúlgidos colores;
Que siempre corre la apacible bruma
Mitigando del sol los resplandores,
Respetada y temida eternamente
Poderosa nacion alza su frente.

Nacion do esclarecidos campeones
Cien páginas llenaron de su historia,
Ganando en las musulmicas regiones
El pomposo laurel de la victoria.
Nacion que enarbolando sus pendones
Llenó los fastos de inmarcible gloria;
Nacion que al pronunciar su nombre solo
Hace temblar hasta el opuesto polo.

—
España en fin; que altiva y fuerte un dia,
Vuelve á cobrar su majestad primera;
España, que mostrando su valia
Abuyenta noble la discordia fiera,
Y tornando á sus hijos la alegria
Dale al pueblo la paz que apeteciera,
España, que con voz clara y divina
Llama á su seno á la inmortal Cristina.

Cristina! nombre grato, cuya fama
Corre el inmenso espacio de dos mundos;
Que solo con mirar rayos derrama
De gracia llenos, de salud fecundos.
Nombre grato, que al fin la España aclama
Odios y bandos destruyendo inmundos.

**Cristina! que al tornar al patrio suelo
Es iris de esperanza y de consuelo.**

**Sí, porque con su manto cobijando
Y en su apoyo sirviéndole de abono,
La nieta del glorioso san Fernando
Florecientes verá su cetro y trono.
Cristina nueva era proclamando
Noble destierra el incivil encono;
Y con solo volver de tierra estraña
Hace feliz á la invencible España.**

**Recibe reina augusta esta memoria
De un corazon que espera entusiasmado
El nuevo porvenir de paz y gloria
Que á España con tu vuelta has anunciado.
Cristina y libertad; gozo y victoria
Proclama alegre el pueblo; y á su lado
Felices nos hará con sabias leyes
La invicta descendiente de cien reyes.**

AL RETRATO

DE S. M. LA REINA MADRE

doña **M**aria **C**ristina de **B**orbon.

¡Mirad granadinos cual ciñe lucente
Su cándida frente
Pomposa corola que espléndida brilla!
¡Ya ha vuelto á Castilla!
Feliz será España! Cristina es tan pura
Que dichas augura
Al pueblo ilibero que á nadie se humilla.

Miradla! en sus labios resbala la risa
Cual soplo de brisa;

Su vista mil rayos despide y destella
Cual fúlgida estrella.
Ornad granadinos, ornad vuestra frente
De lauro esplendente;
Jurad ante ella con voto sincero
Las sienes ciñendo de antiguos laureles
Que á aquesa matrona de rostro hechicero
Sereis siempre fieles!

La muerte primero, que llegue algun dia
Que con cobardia
Traidores seamos! no mas divisiones!
Mostrando iliberos la vuestra valia,
Dejad opiniones!
Y al son de mi lira que el ámbito atruena;
De amor puro llena;
Cantad alabanzas y lleguen al cielo
Mil preces ardientes en mágico vuelo.

Y en fúlgidos trinos
Querubes divinos
Repitan gloriosos con canto sonoro
«Ya llegó de oro
«La edad para España! Cristina ya vela

«Felices iberos por vuestra Isabel!»

Cantad os repito, pues veis vuestra gloria
Dios salve á la reina con voto sincero!

Y al son de mi lira

Que amor patrio inspira,
Con fuerte voz, con cántiga divina
Cantad loor á la inmortal Cristina!

CRISTOBAL COLON.

RECUERDO HISTÓRICO.

CRISTOBAL COLON.

RECUERDO HISTORICO.

CRISTOBAL COLON.



I.

El convento.

En sitio vistoso de tapias cercado
Se ve un monasterio que llaman Ravida;
Su triste semblante presenta callado
Antigua memoria del tiempo no herida.

Sus torres altivas levanta hasta el cielo
Marmóreos anuncios de mágico emblema;
En ellas los buhos asientan su vuelo
Huyendo los rayos del astro que quema.

Los bosques estensos y amenos jardines
Al pobre viajero le prestan frescura:
Se llamen villanos ó bien paladines,
Albergue reciben dentro la clausura.

Los monjes que encierra se ven ocupados
En darle consuelo al triste afligido
Y alivio en sus penas, bajo sus tejados
Cansado el viandante siempre es acogido.

Tambien el mendigo y herido soldado
Que en tiempo de guerra asilo pedian,
Comidas y camas les pone el prelado.
A nadie que implora allí despedian.

Las armas de España del moro triunfaban
Al tiempo que hablamos, solo resistia
Granada la hermosa que ansiosos cercaban
Los reyes cristianos con loca porfia.

Villas y ciudades; fuertes y castillos

De lanzas cristianas se ven coronados;
Las altas murallas, puertas y rastrillos
Al nombre de España fueron conquistados.

La guerra civil dentro de Granada
Diezmando la gente su fuerza aniquila,
Y aun fiero el alarabe empuña la espada;
Soñando en matanza su corte le afila.

Ya cerca de un lustro Fernando aguardaba
Poner en Granada su corte y su silla;
Ya cerca de un lustro que acosa y cercaba,
Y en vano le ataca resiste á Castilla.



II.

El arribo.

En una tarde lluviosa
Muy cerca de anochecido,
Un viajero mal vestido
Con una ropa andrajosa,
En Rávda fué acogido.

Un niño le acompañaba
Arrecido con el frío;
Que su padre le llamaba,
Y que con él igualaba
Su mal tratado atavío.

Avisáronle al guardian
Que iba á hablarle el forastero,

Que por su acento altanero
Y distinguido ademan
Demuestra ser caballero.

Despues de haber reparado
Su aliento casi estinguido,
Y su cuerpo ya enjugado,
Le anunciaron al prelado
Y en su celda fué admitido.

Largo tiempo se ocuparon
En hablar; cuando salieron
Nada los monjes supieron,
Solo si les prepararon
El sitio donde durmieron.

A la siguiente mañana
Muy cerca de amanecer
Con rayos de filigrana,
Del convento la campana
Principiaron á tañer.

De los claustros el reposo
Nada hasta entonces turbó;
Mas el eco sonoro
Del cántico religioso
Las salmodias repitió.

Al poco espacio salieron
Del convento bien montados
Y en pláticas ocupados
El viajero que acogieron
Y un colono de sus prados.

El niño que le seguía
Albergado se quedó
De Ravida en la abadia,
Que esta casa al que pedia
De asilo siempre sirvió.

Al guardian queda encargado
Pues cuando supo quien era
Quien albergue allí pidiera,
Y su modo examinado,

Su proteccion le ofreciera.

Tambien dijo en la abadia
Que aquel extranjero, es
Un marino genoves
Que un nuevo mundo queria
Descubrir de este al traves.

Interesó como amigo
A la corte en su favor;
(Las cartas lleva consigo)
Y al hijo le dió un abrigo
Que aliviase su dolor.

Le puso tambien un guia
Que lo lleve al real cristiano
Donde habita el soberano;
Y al dorar su luz el dia
A Córdoba marcha ufano.

III.

La conquista.

Se pasan los dias, los meses, los años
Despues que Colon llegado hubo alli;
Tan solo recibe burlas, desengaños,
Su grande proyecto llaman frenesi.

Presenta á Fernando sublimes cuestiones
Y plazos recibe tan solo en Castilla;
Funda sus teorías, prueba sus razones
Mas nada, el destino con furia le humilla.

Los reyes cristianos tan solo se afanan
En ver á Granada bajo su poder;

Por término ofrecen si pronto la ganan
A tantas instancias por fin acceder.

Colon con tristura resuelve esperarse;
Al campo, á Granada la corte siguió,
Su vida consume de tanto humillarse,
Recuerda, se afana y el tiempo pasó.

Granada se rinde! do quier se ve ufano
A todo guerrero con gusto aquel dia
Ya noble se llame, ya solo villano
Sus rostros retratan placer, alegría.

De España las armas ya el aire tremola;
En torres altivas y en fuertes ondean;
La cruz de Castilla, Fonseca enarbola
La Vela, Homenaje con ella hermoSean.

Y en tanto que fiestas solo y regocijos
A nobles divierte y el pobre reposa,
*

Con corto galope y pasos no fijos
Camina hácia Pinos en mula tardosa,

Colon que engañado tan solo ya aspira
A su hijo querido cual padre abrazar,
Mirando á Granada de lejos suspira,
Pensando en Ravida se vuelve á alegrar.

Una legua escasa llevaba ya andada...
Resuena el galope de algun caballero;
Ya llega... un correo... le fué presentada
Orden de á Granada se vuelva ligero.

Firmaba Fernando, y allí prometia
La audiencia que pide serále otorgada;
Quintana su amigo que vuelva decia;
Y entonces sus pasos dirige á Granada.

Y en tanto que listas solo y resocigos
A nobles divierte y el pobre reposa.

La audiencia.

**En el salon de Comáres
En concurrencia lucida;
Por pebetes á millares
Alumbrados sus pilares;
Está la corte reunida.**

**Cien calados almohadones
Que en otros dias sirvieron
A moriscos campeones,
Por cristianos infanzones
Ocupados ora fueron.**

**Las losas que retrataron
A mil bellas que bailaban**

Y á los moros que le amaron;
Los cristianos conquistaron
Y orgullosos ocupaban.

El salon do con mancilla
Boabdil tuvo el alto trono,
Ocupa la regia silla
Del monarca de Castilla
Que lo ganó con su encono.

El sitio donde se oia
Del profeta la oracion,
Ora votos recibia
En los que ardiente ofrecia
Un nuevo mundo Colón.

Presentado en la asamblea
Por su amigo Quintanilla
Esplicó tan bien su idea,
Que lo que su genio crea
Juzga posible Castilla.

Sufrió grave oposicion
De parte de los letrados,
Con los textos estudiados
Su viva imaginacion
Se fué exaltando por grados.

Con talento destruyó
Su malicia y sus porfias;
Y á tal punto las llevó
Que á todos los convenció
Y aprobaron sus teorias.

Doña Isabel exaltada
Se levantó de su silla,
Y con voz entrecortada
Dijo á Colon: yo la armada
Te la ofrezco por Castilla.

Tambien Fernando ofreció
Al proyecto coadyuvar;
Un grito entonces sonó
Que la corte prorumpió

Sus reyes al celebrar.

Las lágrimas en los ojos
Y poniendo tremebundo
Mano en la espada: «Yo fundo
Dijo Colon ya de inojos
Para España un nuevo mundo.»

«Primero el sol se hundirá
(Yo lo juro por mi honor)
Que si vivo llego allá
Castilla entonces tendrá
Otro imperio en derredor.»

También Fernando ofreció
Al proyecto codiciar;
Un grito entonces sonó
Que la corte proclama

V Y ÚLTIMO.

*La partida y el descubri-
miento.*

Algunos meses despues
Se embarcó en Santa María (a)
Y con soberbia porfia
El atlántico cruzó.
Sufrió mil penalidades
En su genio confiado;
Mas se vió su afan premiado
Pues la América encontró.

Acrecentó el poderio

(a) Carabela que montaba Colon en la cual salió de la barra de Sartes para emprender el descubrimiento.

De España, con su riqueza,
Aumentando su grandeza
Con tan estenso poder.
Tambien adquirióse así
De fama eterna, inmortal,
Ancha aureola en señal
De su talento y saber.

Pues la América encontró.
Mas se vió su aza premiado
En su genio conchado;
Sufrió mil penalidades
El atlántico cruzó.
Y con soberbia gloria
Se embarcó en Santa María (a)
Algunos meses después

Acrecentó el poderio

(a) Carabela que montó Colón en la cual salió de la barra de
Sotres para emprender el descubrimiento.
E. del A.

ROMANCES

DEDICADOS

A MIS AMIGOS

Don Manuel Alderete

D. A. P.

De España, con su figura
 Aumentando su grandeza
 Con tanto honor y gloria
 También de fama eterna,
 De fama eterna, inmortal,
 Ancha aureola en su frente
 De su talante consagrado

A MIS AMIGOS

Don Manuel J. Jorjete

1

D. A. P.

I.

A un arroyo.

Fresco arroyo cristalino
Que bullente serpenteas
En las límpidas orillas
De la esmaltada pradera;
Que en tus corrientes arrastras
Montes de menuda arena
En donde del sol los rayos
Con mil celajes reflejan;
Tú cuyo blando murmurio
Que al céfiro se asemeja
Por lo raudó de sus pasos
Nuestros sentidos deleita.
Que en tus cristales retratas
Al par de la verde yerba,

Esas rosas y claveles
Que por las auras inquietas

Y mecidas por sus soplos
Que se estienden por do quiera,
Doblando el erguido talle
Con tus linfas juguetean.

Yo entusiasmado al mirarte,
En tu rápida carrera
Contemplo límpido arroyo
De Dios la potente diestra.

Tú fecundas con tus aguas
La fértil y hermosa vega,
Que seca nada produce
Si tu caudal no le dieras.

Tú alientas con tu frescura
La añosa encina altanera
Que gigante se levanta
Tan solo porque la riegas.

La rosa y la clavellina
Que cerca de tí nacieran
Tambien tu aliento suave
En sus tallos las sustentá.

Tú sirves de claro espejo
A la linda zagaleja,
Y le presentas ufano
Su faz bella y placentera.

Cuántos secretos arroyo
En las corrientes que llevas
Vas murmurando! ¿es posible
Que tu lenguaje no entiendan

Ninguno de los que un tiempo
Pararon en tus riberas
O libaron las corrientes
Con que la tierra refrescas?

Cuitados! en tus cristales
En donde el sol se refleja,
En legibles caracteres
Encuentro yo por do quiera

Reeuerdos de un tiempo hermoso
En que amé tanto á Filena,
Y en que la dulce sonrisa
Gozaba de la perversa.

Mas... ilusiones pasadas!
Pronto el arroyo se lleva
Oculto entre sus raudales

Ese amor que me atormenta.

Corre! corre presuroso
Al sitio en que te despeñas
Y olvida que en tus orillas
Lamenta un pobre poeta.

Mayo de 1844.

II.

A una estrella.

Limpia estrella vespertina
Que brillando sin cesar,
Desde ese horizonte hermoso
Nos prestas tu claridad.

Eres acaso el espíritu
De alguua aérea beldad,
Que con sus límpidos rayos
La noche alumbrando va,

Gozando de la quietud
Que aquí no pudo gozar?
Eres acaso la estrella
Que en una remota edad

Al Criador omnipotente
Hizo á los magos hallar:

O solo nuestros amores
Presidiéndolos estás?—

Dime á quien debes los rayos
Que en tu disco al rutilar
Nos presentas, mitigando
La nocturna oscuridad.

Dime quien en ese eje
Sobre que girando vas,
En el éter manteniendo
Te pudo estrella engastar.

Mas... no lo digas; yo ufano
Tus destellos al mirar,
Conozco ya quien tus luces
Fulgente estrella te da

Conozco la mano diestra
Que de la nada al formar
Este mundo, poderoso
Te crió para solaz

Del que admira entusiasmado
Su suprema potestad,
Viendo escrito en tu horizonte
Del Eterno el ideal.

Tú inspiras mi ardiente pecho,
Y al gozar tu claridad,
Con sonidos armoniosos,
Acompañado al compaz

De los pájaros nocturnos
En su lúgubre cantar,
Yo entono dulces endechas
Que lleva el viento fugaz.

Ocúltate estrella hermosa
Para volver á rielar,
Porque ya la clara aurora
Aproximándose va

En su carro diamantino;
Y el dia viene á anuciar
Que ha de anublar tus fulgores;
Marcha limpia estrella en paz:

Y cuando mañana vuelvas
A darnos tu claridad,
Aun me veras admirando
Al que te pudo crear.

Mayo de 1844.

III.

Ab la torre de la Vela.

Salve altiva fortaleza
Que levantas orgullosa
Tu calva frente hasta el cielo
Llena de antiguas memorias:

Carcomido torreón
Desde donde mil de moras,
Vieron lidiar en la vega
Al son de añafil y trompa,

De Zegrís y Abencerrajes
Las cuadrillas valerosas:
Salve otra vez te repito
Tu imágen viendo en la sombra.

Gigantesca tú levantas
La dura frente marmorea,

Sembrada de cien recuerdos
Cuyas páginas hermosas

Entre tus pardas almenas
Cien victorias atesoran.—
Desde esa cumbre brillar
Viste en época remota,

Del sol al herir los rayos
En sus diamantinas cotas
El nunca vencido esfuerzo
De las armas españolas.

Viste el número sin fin
De sus huestes vencedoras,
Desplomarse en las murallas
De ciudad tan poderosa,

Cual la rauda catarata
Que en su carrera orgullosa
Delante de sí se lleva
Flores y arbustos que troncha.

Impasible presenciaste
Sus triunfos y sus victorias,
A sus armas y poder
Desafiando orgullosa.—

Despues en tu cumbre viste
De Castilla la cruz roja,
Puesta por el de Tendilla
Prez de la gente católica.—

Las lágrimas de Boabdil
Al perder aquesta joya,
Rauda te las trajo el viento
En alas de su deshonra

Desde las opuestas cimas
Que el fresco Dauro coronan
El las vertió sin consuelo
Al ver perderse en la sombra,

De tu cúspide gigante
Esa imagen tan hermosa:—
Bien hace el cobarde rey
Cuando con su torpe boca

Prorumpie dando un suspiro:
«A Dios Granada la hermosa:
Ya no veré tus jardines,
Ni tus fuentes juguetonas,»

«Que se pierden entre el cesped
Murmurando presurosas:
No veré ese cielo azul

Con estrellas brilladoras;»

«Ni veré desde mi alcázar

Cercado de mil hermosas,
Del mes de mayo y abril
La siempre apasible aurora.»

«Granada! ese paraíso

Que hechura fué de Mahoma,
No me brindará perfumes
De sus flores olorosas.»

«A Dios Vela! á Dios Alhambra!

Pese á mi suerte traidora
Jamás, jamás te veré!
A Dios Granada la hermosa!»—

Bien hizo el cobarde moro
Cuando tu pérdida llora;
Jamás volvieron sus ojos
A verte torre orgullosa.

Y los días, y los años,
Y los siglos se desploman
Y se estrellan sin herirte
Sobre tus almenas góticas.

Si aun te levantas erguida

Y estienes tu parda sombra,
No encierras en tu recinto
Ni donceles ya ni hermosas.

Pero en cambio de Granada
Eres por siempre la joya,
Y sus hijos te admiramos
Al ver tu frente marmórea.

Mayo de 1844.

ÍNDICE.

	Pág.
<i>Dedicatoria</i>	3.
<i>Soneto</i>	5.
<i>A una mariposa</i>	6.
<i>A la pirámide de doña Mariana Pineda</i>	11.
<i>El torneo</i>	13.
<i>A la heroica, leal y hermosa Granada</i>	18.
<i>A mi adorada</i>	24.
<i>A mi vida</i>	26.
<i>A mi amor</i>	27.
<i>A la heroica Granada</i>	28.
<i>A la muerte de Espronceda</i>	34.
<i>El mendigo</i>	37.
<i>A Leon. Oda</i>	43.
<i>A Granada</i>	45.
<i>El trovador</i>	49.
<i>Al Estandarte de Castilla</i>	54.
<i>A la niña Amalia</i>	57.
<i>A la heroína doña Mariana Pineda</i>	59.
<i>Al castillo del Carpio</i>	63.
<i>A la Alhambra. Capricho</i>	66.



<i>A Blanca. Letrilla</i>	72.
<i>Soneto</i>	75.
<i>Epitafio á don Diego Leon</i>	76.
<i>Epigrama</i>	78.
<i>La comodidad. Letrilla</i>	79.
<i>A una noche de primavera en Granada</i>	82.
<i>El guapo andaluz</i>	85.
<i>A doña María de J. en su album</i>	92.
<i>Letrilla</i>	95.
<i>A la luna. Oda</i>	97.
<i>A un sueño</i>	101.
<i>Al sol. Oda</i>	105.
<i>Himno patriótico</i>	108.
<i>A la noche. Letrilla</i>	111.
<i>A la esperanza</i>	115.
<i>El dos de enero en Granada</i>	117.
<i>La luna de abril</i>	121.
<i>Epitafio</i>	123.
<i>A la heroína doña Mariana Pineda.</i>	
<i>Soneto</i>	124.
<i>A Elisa</i>	125.
<i>A doña Mariana Pineda</i>	127.
<i>Soneto</i>	129.
<i>Octavas á la reina madre</i>	130.
<i>Al retrato de S. M. la reina madre</i>	133.
<i>Cristobal Colon. Recuerdo histórico</i>	137.
<i>Romances</i>	155.



ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
21	3	caractères	carácteres
30	12	con puertas	compuertas
46	4	Beneerrajes	Bencerrajes
69	13	tornaránse	tornarase
77	9	acento lasti- mero	acentos lastime- ros

